

**La juventud católica militante de Monterrey.
La acción social de la Asociación Católica
de la Juventud Mexicana, 1920-1926**

Luis Fidel Camacho Pérez
Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, UANL

La Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) llevó a los jóvenes del país a participar en la vida pública nacional y a vincularse con otros grupos de acción social católica, en un periodo de enconada agitación política entre el Estado y la Iglesia. En este sentido, el joven surge como un agente de transformación social, política, económica y religiosa en occidente. Por consiguiente, el sujeto joven, es el resultado de un largo proceso histórico, que se consolida en la era de la sociedad moderna. A finales del siglo XIX y principios del XX, en México como en otros países, el sujeto joven, emerge como el resultado a las demandas productivas, los cambios políticos, sociales y económicos surgidos con el capitalismo, en las ciudades donde se llevó a cabo un proceso industrializador. Era pues, (y bajo los valores occidentales), una etapa de preparación para incursionar en el mundo laboral y formar una familia.

Asimismo, la juventud fue percibida como una condición de subordinación, a quienes ejercían el poder, los adultos. Esto no significa, que los jóvenes no existieran; pero, es en este momento, en que se erigen como grupo social, que se identifica y reconoce entre sí; además, los jóvenes fueron adquiriendo relevancia social, cultural, y política, incursionando en la vida pública.⁵³⁹ Pasaron de estar al margen, a ser protagonistas de los acontecimientos.

Por su parte, el Estado intervino instaurando un nuevo marco laboral, jurídico y educativo con la finalidad de imponer la ideología liberal y capitalista a la sociedad. En dicho proceso, “se produjo una doble construcción del sujeto joven”: por un lado, se buscó la instrucción de los niños y jóvenes pobres, quienes ocuparían los puestos laborales, como obreros en las industrias y, por otro lado, estaba en formación la comunidad estudiantil, integrada por miembros de las clases media y alta, quienes serían los futuros administradores de las empresas y los encargados de reproducir los valores capitalistas⁵⁴⁰. También, estos últimos des-

⁵³⁹ El comportamiento de los jóvenes está influenciado por el contexto social, económico, cultural, demográfico y de género, en el cual se desenvuelven, por lo que existen muchas maneras de ser un sujeto joven.

⁵⁴⁰ Yannet Paz Calderón, María Herlinda Suárez Zozaya y Mónica Teresa Espinosa Espíndola, “La construcción histórica del sujeto joven en México”, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 16, no.

tacarían notablemente en la creación de instituciones educativas, culturales, de salud y políticas a nivel nacional.

En este sentido, y como destaca Pérez fueron la escuela, la fábrica y el ejército quiénes por medio de sus mecanismos de poder, provocaron el surgimiento de: a) códigos de identificación entre los jóvenes, b) vínculos para resistir y combatir contra la imposición del sistema y c) los grupos juveniles marginales a las instituciones.⁵⁴¹ No obstante, este autor no tomó en cuenta a la figura de la Iglesia como un mecanismo de influencia y poder, en un país imperantemente católico, aun y después de las Leyes de Reforma y del positivismo Porfiriano, el cual se instauró en la educación mexicana, sobre todo en las escuelas preparatorias y profesionales del país; y que posteriormente, se verían afectados con el anticlericalismo constitucional en 1917 y la suspensión de cultos en 1926.

Ahora bien, a principios de siglo XX, Iglesia mexicana tuvo un papel destacado en la fundación de instituciones de acción social surgidas a partir de la *Rerum novarum*, en las que el joven figu-

1 (2018): 20.

⁵⁴¹ José A. Pérez Islas, "Historizar a los jóvenes", citado por Yannet Paz Calderón, María Herlinda Suárez Zozaya y Mónica Teresa Espinosa Espíndola, "La construcción histórica del sujeto joven en México", *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 16, no. 1 (2018): 21.

ró como protagonista. Con ello el joven católico mexicano se convirtió en un militante, adquiriendo la responsabilidad del resurgimiento espiritual del país en un momento de constantes conflictos entre la Iglesia y el Estado. A través de este frente, la Iglesia buscó contrarrestar o detener el avance de secularizador que se vivía en el momento, pero también buscó con ello alejar a las juventudes de la influencia de otras “amenazas” como la del protestantismo.

De modo que, el presente estudio tiene como objetivo a analizar a una de estas instituciones: la ACJM en la ciudad de Monterrey, Nuevo León entre los años de 1920 año de su fundación en la Arquidiócesis de Monterrey hasta 1926 año en que las actividades sociales de la Iglesia se ven interrumpidas con la Ley Calles. Entretanto, veremos la forma en que los jóvenes se asociaron y se vincularon con otros grupos de católicos laicos, en defensa de sus intereses religiosos y sociales.

Rerum novarum y el catolicismo social mexicano

La publicación de la encíclica *Rerum novarum*. *Sobre la condición de los obreros*, del papa León XIII, abrió el camino para la instauración de lo que posteriormente se denominó como el catolicismo

social. Este documento consistía en una organización de principios sociales basados en las Escrituras, el Evangelio, la tradición patrística y las encíclicas papales. Su meta principal era afirmar la propiedad privada y rechazar tanto el socialismo como los excesos del liberalismo, especialmente en las naciones industrializadas. Además, propuso la colaboración entre las clases sociales, abordando cuestiones clave como la familia, el marco legal, el comunismo, las relaciones laborales entre trabajo y capital, y las funciones del Estado y la Iglesia en estos asuntos. La carta papal, de carácter crítico pero mesurado, no dudaba en señalar que la riqueza y el monopolio comercial se hallaban concentrados en pocas manos, las de los capitalistas y empleadores, quienes, según el texto, habían impuesto al proletariado “un yugo casi de esclavos”.⁵⁴²

La encíclica también fijó su postura sobre las asociaciones, incluyendo las de ayuda mutua, seguridad social y los patronatos. La Iglesia Católica promovió activamente la creación de estas instituciones, sin importar si eran exclusivas de obreros o mixtas, integrando a obreros y patronos.

⁵⁴² León XIII, “Carta encíclica *Rerum Novarum* sobre la situación de los obreros”, 15 de mayo de 1891, 2, consultado el 21 de agosto de 2016, http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html.

La base de esta promoción, según León XIII, reside en la inclinación humana a buscar la cooperación cuando se siente vulnerable, apoyándose en el proverbio bíblico: “Mejor es que estén dos que uno solo; porque tiene la ventaja de la compañía. Si cayere el uno, le sostendrá el otro”.⁵⁴³

Un punto crucial es que el catolicismo social mexicano fue una adaptación de las corrientes de pensamiento europeas, originadas en influyentes universidades católicas como Lovaina, París, Madrid y Roma.⁵⁴⁴ Esta perspectiva fue rápidamente asimilada y propagada por un segmento de la jerarquía eclesiástica y el laicado. Es claro que esta encíclica, y las que le siguieron en materia social, sentaron las bases para un modelo que favorecía la colaboración entre las clases sociales, en contraste con la confrontación. Lo que definió las directrices, para la generación de instituciones como círculos obreros, partidos políticos y asociaciones católicas de orientación social de jóvenes y mujeres como lo fueron la ACJM, la Unión de Damas Católicas (UDCM) y la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR).

La intención fundamental de estos grupos fue, por un lado, colaborar en la restauración del orden social cristiano y, por otro, asegurar que

⁵⁴³ Ibid.,14.

⁵⁴⁴ Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México* (México: Colegio Mexiquense, Fondo de Cultura Económica, 1996), 87.

la Iglesia mantuviera su influencia en la sociedad al intervenir en asuntos sociales, políticos y religiosos. Desde su origen, este pensamiento social católico gozó de una notable influencia en varias zonas de México, especialmente en el centro y el occidente. Manuel Ceballos estudioso de la *Rerum novarum* identificó dos variables importantes que resultaron de la difusión de la enseñanza social de la iglesia: la primera era que a finales del siglo XIX la acción social (católica) estaba basada en la caridad y, la segunda, que después de la *Rerum novarum* los católicos tomaron una mayor conciencia acerca de su responsabilidad con la sociedad mexicana.⁵⁴⁵ Lo que llevó a los católicos a nuevos espacios de poder y de lucha desde diferentes frentes, en defensa de sus intereses.

El camino hacia la ACJM

La ACJM se fundó en 1913 como una asociación meramente laica. Sin embargo, esta no se creó de la nada, sino que fue el resultado de un proceso, que respondió a la necesidad de expansión y vinculación entre los jóvenes católicos de la capital con los del resto del país. Antes de la ACJM emer-

⁵⁴⁵ Manuel Ceballos Ramírez, *La encíclica Rerum Novarum y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891- 1913)* (México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2012), 8-9.

gieron los primeros grupos de jóvenes estudiantes católicos, como fueron el Círculo Filosófico Jaime Balmes creado para contrarrestar la influencia de la *Young Men's Christian Association* (YMCA), organización protestante promotora del deporte, pero también proselitista; también, surgió el Centro de Estudiantes Católicos, fundado en la Ciudad de México en 1911, por el jesuita Carlos M. de Heredia, con elementos del grupo antes mencionado. Su lema "Por Dios y por la Patria" fue heredado posteriormente por la ACJM.

Un año después, de Heredia organizó otro grupo de estudiantes en Guadalajara. Sin embargo, de Heredia tuvo que separarse de la dirección del Centro de Estudiantes Católicos, cuando salió del país para residir en los Estados Unidos.⁵⁴⁶ Ante la ausencia de un líder de peso, Manuel de la Peza y Lazo de la Vega socio del Centro envió a los jóvenes Luis B. Beltrán y Mendoza, José Pedro Duran y Jorge Prieto Laurens para que visitaran al arzobispo José Mora y del Río, para solicitarle nombrara al

⁵⁴⁶ Durante su exilio como obispo de Tulancingo, Mons. Herrera fue el principal impulsor de la creación del Seminario Interdiocesano de "San Felipe Neri" en Castroville, Texas, destinado a formar a nuevos sacerdotes para México y el cual funcionó entre 1915 y 1918. Es decir, él había mostrado siempre preocupación por el bajo número de clérigos en el país. María Alicia Puente Lutteroth, "Anticlericalismo carrancista y exilio católico a Texas, 1914-1919", en *El anticlericalismo en México*, eds. Francisco Savarino y Andrea Muto-lo (México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Miguel Ángel Porrúa, 2008), 463.

sacerdote jesuita Bernardo Bergöend como nuevo líder espiritual del Centro y ocupara el cargo que de Heredia había dejado.⁵⁴⁷ El jesuita francés aceptó la propuesta y posteriormente los convenció de que el Centro se convirtiera en grupo fundador de la ACJM en 1913.

La ACJM, integró a sus filas a jóvenes pertenecientes a las confederaciones de las Asociaciones Marianas, del Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos y de la Liga Nacional de Estudiantes Católicos. Bergöend, estaba convencido de que los jóvenes podrían responsabilizarse del resurgimiento católico de México, ante las teorías positivistas, por medio de los postulados de caridad y justicia social cristiana⁵⁴⁸. A los pocos años, los jóvenes acejotaemeros comenzaron a extenderse a otras regiones, principalmente hacia el occidente del país. Posteriormente, y tras los postulados de la Constitución de 1917 se formó el primer Comité General en 1918. En dicho comité, se eligió a René

⁵⁴⁷ Antonio Rius Facius, *La juventud católica y la Revolución mexicana, 1910-1925* (México: Editorial Jus, 1963), 43. Jesuita de origen francés, nació en Annecy (Haute-Savoie), Francia, en 1871. Además de fundar la ACJM, también fundó en 1925 la Liga Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), organismo que impulsó la lucha cristera. Charles E. O'Neill y Joaquín María Domínguez, eds., *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático* (Madrid: Institutum Historicum, S.I., Universidad Pontificia Comillas, 2001), 415-416.

⁵⁴⁸ Rius Facius, *La juventud católica*, 19.

Capistrán Garza como el primer presidente y se designó a Bernardo Bergöend como asistente general.

Para el jesuita, el fin de la ACJM “no es otro que la coordinación de las fuerzas vivas de la juventud católica mexicana, para restaurar el orden social cristiano en México”.⁵⁴⁹ Es decir, recaía en los jóvenes la responsabilidad de “infundir en las conciencias el concepto católico de la vida tanto individual como social [...] y en trabajar para que brille, en medio de las tinieblas que envuelven a las muchedumbres, la luz de la Carta Manga del Evangelio”.⁵⁵⁰ Para lograr este cometido, el socio debía pasar por un proceso de formación religiosa y social durante los años subsecuentes.

Ahora bien, tras un periodo de relativa estabilidad política durante los últimos años del régimen carrancista, uno de los objetivos centrales del catolicismo social en México fue su estructuración y consolidación. Asimismo, varios sacerdotes jesuitas desempeñaron un papel fundamental en la difusión y consolidación de esta corriente doctrinal, entre los que destacan el ya mencionado Bernardo Bergöend, Alfredo Méndez Medina, Arnulfo Castro y Carlos M. de Heredia, quienes encabezaron las iniciativas de acción católica a nivel nacio-

⁵⁴⁹ Ibid., 44.

⁵⁵⁰ Ibid.

nal. Lo que dio pie a la creación del Secretariado Social Mexicano (SSM) en 1920, con el propósito de articular sus esfuerzos.

Juventudes católicas regiomontanas a principios del siglo XX y la formación de la ACJM

La articulación de la juventud constituyó una tarea primordial para el catolicismo en el estado de Nuevo León, lo que se evidenció en el amplio respaldo eclesiástico que recibieron estas agrupaciones por parte de las Arquidiócesis. Desde las postrimerías del siglo XIX, las mujeres jóvenes ya se integraban en actividades caritativas junto a la Sociedad Católica de Señoras y la Conferencia San Vicente de Paul. Sin embargo, fue hasta 1903 en que se formó la primera asociación exclusivamente femenina y juvenil, la Pía Unión de la Sagrada Familia (adscrita a la Sagrada Familia de Roma), abocada a la confección de indumentaria para infantes en situación de pobreza. Esto significó una plena autonomía de las jóvenes católicas, respecto a las mujeres casadas. El impacto de la Pía Unión de la Sagrada Familia fue notable entre 1907 y 1911, al lograr repartir 1,559 piezas de ropa y gastar alrededor de \$700.00 pesos en otras iniciativas caritativas.⁵⁵¹

⁵⁵¹ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey (en adelante

Por su parte, los jóvenes varones integraron la Sociedad don Bosco a finales del año de 1907. Esta surgió debido a la necesidad de la Arquidiócesis de Monterrey de contrarrestar las actividades proselitistas de la Asociación Cristiana de Jóvenes local.⁵⁵² Fue fundada por 30 jóvenes con una misión clara: proteger a los niños pobres y brindarles una formación integral. Desde su sede en un anexo al Templo de San Francisco, ofrecieron instrucción religiosa, moral, intelectual, así como clases de literatura y música. Su labor fue significativa, alcanzando a cerca de 100 niños en su primer año de actividades.⁵⁵³ La sociedad “Don Bosco” fue quizá la primera asociación en la que jóvenes católicos pudieron movilizarse socialmente y, debido a esto, se crearon en 1910 dos secciones más fuera de Monterrey, una en la comunidad de El Cercado y otra en la Villa de García; la primera creada con 30 socios y la segunda con 54.⁵⁵⁴

El arzobispo Francisco Plancarte y Navarrete veía en la Asociación Cristiana de Jóvenes una amenaza directa. El prelado consideraba que el

AHAM), *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Linares*, marzo de 1911, año 4, no. 3.

⁵⁵² La YMCA se estableció en Monterrey en 1906, en la calle Mier, número 74, su lema era “Espíritu, Mente, Cuerpo”. Archivo Municipal de Monterrey (AMM), r. Civil, v. 459, 304.

⁵⁵³ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, marzo de 1908, año 1, no. 4.

⁵⁵⁴ *Ibid.*, febrero de 1910, año 3, no. 3.

objetivo de dicha agrupación era la de descatolizar a los niños de Nuevo León mediante la educación. Además, le preocupaba que una entidad extranjera se posicionara por encima de las organizaciones locales. “¿Hasta cuándo seremos amantes de fomentar instituciones extranjeras contrarias a nuestra fe, abandonado las que nacen en nuestra Patria?”. Además, recomendaba a los fieles de la arquidiócesis que se acercaran a las sociedades “Don Bosco” y a la ACJM, las cuales tenían como fin la educación y cultura de la niñez y el proletariado.⁵⁵⁵

Ahora bien, el primer grupo neolónés que tuvo un acercamiento con los acejotaemeros, fue la Congregación Mariana del Roble, fundada el 13 de mayo de 1917 por el padre Juan José Hinojosa Cantú⁵⁵⁶ en la basílica del mismo nombre, en un periodo de “enconada agitación política y crisis ideológica”.⁵⁵⁷ Es decir, fue el primer grupo regio-

⁵⁵⁵ Carta pastoral del arzobispo Francisco Plancarte y Navarrete sobre “Las actividades protestantes”, publicada en una visita pastoral a la Villa de Aldama (hoy municipio de Villaldama, Nuevo León) el 18 de febrero de 1920, disponible. AHAM, *Boletín Eclesiástico*, abril 1920, año 1, no. 4.

⁵⁵⁶ Juan José Hinojosa Cantú fue un destacado sacerdote de Monterrey que ocupó cargos jerárquicos dentro de la Iglesia, fue fundador de revistas y boletines, entre otras acciones católico-sociales; además, mantenía fuertes lazos con los principales empresarios de Monterrey, fungiendo como guía espiritual y consejero de un grupo de los principales hombres de negocios locales. José Ortiz Bernal, *Juan José Hinojosa Cantú, Siervo de Dios, Los hombres de Nuevo León* (Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1994), 14.

⁵⁵⁷ Ortiz Bernal, *Juan José Hinojosa Cantú*, 7.

montano de jóvenes en afiliarse a la ACJM. Un año más tarde, en 1918, el padre Raymundo Jardón⁵⁵⁸ fundó otra Congregación Mariana en la Iglesia Catedral, también llamada Guardia Juvenil del Sagrado Corazón. Fue en esta asociación donde se instaló formalmente el comité regional de la ACJM en Monterrey, cuando estuvo presidida por el padre Pablo Cervantes.⁵⁵⁹ Para Moisés Saldaña, la fundación de las Congregaciones Marianas en la arquidiócesis fue signo de una relativa paz religiosa durante la época.⁵⁶⁰ También destacamos, que estos tres sacerdotes fueron de los principales encargados de difundir la enseñanza social de la Iglesia en la arquidiócesis.

Aureliano Tapia Méndez (sacerdote e investigador de la historia eclesiástica), menciona en su obra que fueron los jóvenes Emeterio Martínez de la Garza y Agustín José González (que vacacionaban en Monterrey y asistían a las reuniones de

⁵⁵⁸ Moisés A. Saldaña Martínez, *El anticlericalismo oficial en Nuevo León, 1924-1936* (Monterrey: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009), 89; Hermes Campos, *El mundo del padre Raymundo* (Monterrey: Sociedad de Amigos del Padre Jardón, 2000), 41.

⁵⁵⁹ Pablo Cervantes llegó a Monterrey en febrero de 1917 procedente de Amealco, Querétaro; fue fundador de la ACJM en Monterrey y de la Unión Profesional de Señoritas en 1922, que posteriormente se llamó Solidaridad Femenina, la cual buscaba el beneficio de las empleadas pobres. Israel Cavazos Garza, *Diccionario Biográfico de Nuevo León. Tomo I* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984), 97.

⁵⁶⁰ Saldaña, *Anticlericalismo*, 88.

Cervantes), los que propusieron que dicho grupo se convirtiera en un comité local de la ACJM.⁵⁶¹ Ambos jóvenes (originarios de Nuevo León), eran miembros del Comité General, que se había conformado dos años antes en la capital del país. Ellos, fueron elegidos representantes de la Unión Regional por Nuevo León,⁵⁶² y su labor consistió en la vinculación entre ambos organismos. Ese mismo año, el joven Fortunato R. Esquivel fue designado como primer presidente del Consejo Regional de Monterrey y el sacerdote Rafael Plancarte e Igarúa fue nombrado asistente eclesiástico del mismo, esto con motivo de las fiestas del XXV aniversario de la Coronación Pontificia de la Virgen de Guadalupe en la ciudad de México.⁵⁶³

Cabe destacar que, durante la primera mitad de la década de 1920, Monterrey y otras áreas de Nuevo León fueron escenario de una intensa actividad social católica. Se organizaron conferencias, asambleas, semanas sociales y congresos eucarísticos, junto con servicios religiosos en algunas fábricas. Paralelamente, surgieron asociaciones católico-sociales, sindicatos y cajas de

⁵⁶¹ Aureliano Tapia Méndez, *Pablo Cervantes un sacerdote en su tiempo* (México: Jus, 1971), 34.

⁵⁶² Rius Facius, *La juventud católica*, 118.

⁵⁶³ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, diciembre 1920, año 1, no. 12. En los estatutos de la Confederación de las Asociaciones Católicas de México se recomendaba que en cada junta local hubiera un asistente eclesiástico. AHAM, *Obispos*, caja 8, legajo 124, foja 1013.

ahorro y consumo, donde niños, jóvenes y adultos participaron activamente. Estos seis años de acción social católica abarcaron desde un periodo de prosperidad hasta la severa crisis de la suspensión de cultos. Las fuentes indican que el catolicismo social maduró notablemente en la ciudad y sus alrededores durante este tiempo, impulsado principalmente por la ACJM, la UDCM y los Caballeros de Colón.⁵⁶⁴

Durante ese mismo periodo la Provincia Eclesiástica de Monterrey fue el escenario de una gran cantidad de conferencias, congresos y reuniones católico-sociales. Estos eventos, que a menudo contaron con la participación de jesuitas como Alfredo Méndez Medina, director del SSM, estaban dirigidos a clérigos, laicos y fieles en general. Asimismo, se constituyeron círculos de estudio donde se debatían asuntos religiosos y los postulados de la sociología cristiana. La mayoría de los congresos y reuniones celebrados en el ámbito de la Arquidiócesis tuvieron como objetivo principal la difusión de los principios católico-sociales entre el clero y las asociaciones laicas, con la intención de que estos actores fungieran pos-

⁵⁶⁴ Luis Fidel Camacho Pérez, *El catolicismo social en la arquidiócesis de Monterrey, 1874-1926. Entre el avance de la modernidad y el proyecto de restauración del orden social cristiano* (tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2017).

teriormente como transmisores del mensaje hacia amplios sectores de la población. Asimismo, se recurrió a publicaciones periódicas como medio estratégico para ampliar el alcance de sus actividades y promover la enseñanza social de la Iglesia. Estas acciones, desarrolladas de manera coordinada entre miembros del clero y laicos comprometidos, propiciaron un espacio de reflexión crítica frente a los discursos y prácticas derivados de la modernidad, tales como el liberalismo y el socialismo. Dicho debate se llevó a cabo en diversos ámbitos (parroquias, instituciones educativas y centros de trabajo) con el propósito de disuadir a los fieles de adherirse a doctrinas consideradas ajenas a la fe católica. Todo esto, pone de manifiesto el papel estratégico que asumió la Iglesia en la configuración del espacio público y en la formación de una conciencia social basada en los principios de la doctrina cristiana y la acción social que la ACJM realizaría y lo cual abordaremos a continuación.

Consolidación y militancia social de la ACJM de Monterrey, 1920-1926

El comité regional de la ACJM difundió con relativo éxito su sistema de pensamiento y su labor religiosa, al igual que en el resto del país, de manera

que esto permitió la integración de los grupos locales ya existentes y la creación de otros, como fueron: la Congregación Mariana del Roble, el Círculo León XIII, el grupo “Agustín de Iturbide” y el grupo “García Moreno”, los cuales surgieron casi de forma simultánea. De la Congregación Mariana del Roble se derivaban tres círculos de estudio y acción (el “Jaime Balmes”, el “Ozanam” y el “Pío X”)⁵⁶⁵, donde se discutían temas de sociología, religión y oratoria.

Del mismo modo, el Círculo León XIII, fundado por el presbítero Juan José Hinojosa Cantú en febrero de 1920, contó con el acompañamiento espiritual del canónigo Luciano de la Paz.⁵⁶⁶ Una de las principales formas en que llevaban a cabo su labor era a través del trato directo con las personas. Además, el círculo brindaba apoyo y participación en las celebraciones religiosas, especialmente durante las procesiones organizadas en la Parroquia de la Trinidad, lugar donde tenían su sede.⁵⁶⁷

⁵⁶⁵ Álbum Conmemorativo del Solemne Congreso Eucarístico Nacional de México (Monterrey: Imprenta y Litografía Americana, 1924), 23. Estos grupos tomaron sus nombres de importantes personajes de la Iglesia; el primero, fue un filósofo y teólogo tomista de origen catalán; el segundo, era el apellido del político, académico y católico decimonónico, de nacionalidad francesa Federico Ozanam y el tercero, corresponde al papa Pío X, quien estuvo al frente de la Iglesia Católica entre 1903 y 1914.

⁵⁶⁶ Nombrado párroco de Cadereyta en 1888, ocupó en dos ocasiones el cargo de vicario general de la Mitra en 1910 y 1920. Israel Cavazos Garza, *Diccionario Biográfico de Nuevo León. Tomo II* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984), 366.

⁵⁶⁷ AHAM, Obispos, c. 8, legajo 125, f. 1041.

Por otra parte, se estableció en Cadereyta Jiménez el Grupo “Agustín de Iturbide”. Estaba conformado por doce integrantes activos que participaban en las actividades religiosas propias de los grupos de acción social hacia el año 1924. No obstante, enfrentaban dificultades para sostener un círculo de estudios formal, posiblemente debido a su ubicación distante de la capital del estado, donde se concentraban las sedes principales de las asociaciones. A pesar de ello, en sus reuniones semanales, el sacerdote encargado les impartía formación tanto en temas religiosos como sociales. Asimismo, los integrantes del Grupo “García Moreno”, al igual que los demás grupos vinculados a la ACJM, seguían los principios establecidos por la organización: asistían juntos a misa los domingos y cumplían con la práctica mensual de la comunión, considerada obligatoria. Este grupo tenía su sede en la Parroquia de La Luz, situada en el centro de Monterrey.⁵⁶⁸

Los actos sociales en los diversos templos, parroquias y edificios sociales se incrementaron a partir de la semana santa de 1923. Antes de avanzar, debemos mencionar a los jóvenes miembros que integraron el comité diocesano (1922-1924), como presidente Jesús M. Leal; vicepresidente,

⁵⁶⁸ Álbum Conmemorativo, 23.

Prof. Atilano de la Garza; secretario, Enrique González; tesorero, Carlos Gutiérrez; primer vocal, Ireneo A. García; segundo vocal, Luis G. Alarcón; tercer vocal, Roberto Cantú; cuarto vocal, José Dimas Pimiento.⁵⁶⁹ Para este punto podemos afirmar una consolidación de los grupos de acción social locales, en los que destacaron mayormente la UDCM, y la ACJM. Ambas agrupaciones colaboraron de forma muy cercana en diversas actividades sociales y de caridad, por lo que se llevaron a cabo, congresos, semanas sociales y conferencias que más allá de tener un impacto local, repercutieron en la región noreste en los estados de Coahuila, Tamaulipas y San Luis Potosí.

Por ejemplo, del 29 de marzo al 1 de abril, el comité de la ACJM llevó a cabo una de sus iniciativas más significativas: el Primer Consejo Provincial. Este evento fue dirigido por el padre Plancarte y reunió a los comités de los estados que integraban la Provincia Eclesiástica de Monterrey, a saber: San Luis Potosí, Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León. Coahuila y Nuevo León fueron los encargados de la organización, cubriendo los \$1,000 pesos de costos con el respaldo de la Sección 11ª de la UDCM.⁵⁷⁰ Algunos de los delegados de las diócesis

⁵⁶⁹ *El Porvenir*, 07 de agosto de 1922.

⁵⁷⁰ Los gastos de dicho Congreso ascendieron a \$328.00 y fueron sufragados por la Sección 11. Protección a Asociaciones de Jóve-

participantes manifestaron su satisfacción por la labor de la ACJM, al lograr un verdadero acercamiento juvenil de cuatro estados.⁵⁷¹

El Consejo Provincial tuvo como objetivo fundamental estrechar los lazos de colaboración entre los comités regionales y locales, buscando la homogeneización de planteamientos e itinerarios de acción. Adicionalmente, en el transcurso de los trabajos, se consideró otorgar participación activa a los integrantes de las Vanguardias.⁵⁷² Durante el fin de semana en cuestión, los miembros de los Comités Regionales tuvieron la oportunidad de articular sus propuestas a través de ponencias y disertaciones en torno a tópicos como la problemática obrera, el periodismo católico, la piedad mariana y la intervención social, alcanzando resoluciones y consensos respecto a futuras empresas.⁵⁷³ Una de las repercusiones más inmediatas fue la realización de una Jornada Eucarística en la ciudad de Saltillo el 3 de junio de 1923, promovida por la ACJM y asistida por la Unión de Damas Católicas de la misma localidad.⁵⁷⁴

nes de la UDCM, véase: *Acción*, año 2, no. 5, mayo de 1923.

⁵⁷¹ *El Porvenir*, 29 de abril de 1923.

⁵⁷² Las Vanguardias eran la sección preparatoria para ser socio acetoemero, integrada por niños de 10 a 15 años. En: *Estatutos Generales de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana* (México: 1939), 3.

⁵⁷³ *Acción*. Órgano del Centro Regional de Monterrey de la Unión de Damas Católicas Mexicanas, año 2, no. 4, abril de 1923.

⁵⁷⁴ *Acción y Fe*. Revista mensual de acción religiosa publicada por la

En ese mismo año, con la finalidad de preparar a la arquidiócesis para al Primer Congreso Eucarístico Nacional, se desarrolló el Congreso Eucarístico de la Provincia Eclesiástica de Monterrey, celebrado en la ciudad de San Luis Potosí del 7 al 12 de octubre de 1923.⁵⁷⁵ La organización del evento fue responsabilidad del obispo de San Luis, Miguel de la Mora, quien contó con el apoyo del clero secular y regular de su diócesis.⁵⁷⁶

A pesar de que el Congreso no se celebró en Nuevo León, es importante señalar que los acejotaemeros neoleoneses tuvieron una participación e incidencia destacada en él. Los temas centrales abordados durante el Congreso fueron: “La Eucaristía y las Conferencias de San Vicente de Paul” y “La Comunión frecuente y diaria: su promoción entre los distintos sectores sociales”.⁵⁷⁷ La intensa actividad católico-social registrada en 1923 permitió la realización de una Semana Social durante los últimos tres días de noviembre, dirigida específicamente al clero de la Provincia Eclesiástica de Monterrey. Este evento fue coordinado por el arzobispo de Monterrey, en conjunto con los obispos de Saltillo y San Luis Potosí, así como el admi-

Congregación Mariana de México, t. 2, no. 8, agosto de 1923.

⁵⁷⁵ El Congreso Eucarístico Nacional había sido convocado por medio de una Carta Pastoral Colectiva el 2 de junio de 1923, aunque su realización se postergó a octubre.

⁵⁷⁶ *Acción*, año 2, no. 12, diciembre de 1923.

⁵⁷⁷ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 4, no. 9, septiembre de 1923.

nistrador apostólico de Tamaulipas, y estuvo bajo la dirección del jesuita Alfredo Méndez Medina.⁵⁷⁸

Para la historiadora Sofía Crespo, el jesuita Alfredo Méndez Medina fue una figura clave en la apertura de un programa católico de acción social en México durante la década de 1920, siendo además responsable de orientar a las asociaciones de militantes católicos hacia el sindicalismo.⁵⁷⁹ En el caso de Monterrey, su labor se centró en coordinar y apoyar las iniciativas emprendidas por el clero local, proporcionándoles herramientas tanto teóricas como prácticas para la aplicación de la enseñanza social de la Iglesia. Asimismo, desempeñó un papel fundamental como mediador entre las regiones centro y norte del país en la búsqueda de respuestas a la cuestión social.

Resulta relevante destacar la significación que tuvo para los miembros de la ACJM el Consejo Provincial de 1923, ya que este evento les sirvió como impulso para emprender acciones concretas, incluyendo protestas dirigidas contra el gobierno federal, al que calificaban como jacobino. Durante dicho Congreso se estableció el 12 de mayo como el día oficial de la ACJM en la ar-

⁵⁷⁸ Ibid, no. 12, diciembre de 1923.

⁵⁷⁹ Sofía Crespo Reyes, *Entre la filantropía y la práctica política. La Unión de Damas Católicas en la Ciudad de México, 1860-1930* (tesis de doctorado, Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, 2016), 114 y 202.

quidiócesis de Monterrey, en memoria de catorce jóvenes michoacanos afiliados a la asociación que fallecieron a causa de disparos policiales. Estos jóvenes habían encabezado, un año antes, manifestaciones en respuesta a atentados cometidos por agitadores, quienes habían lanzado bombas en los palacios arzobispaes de México y Guadalajara. Asimismo, protestaron por los ataques perpetrados en la Catedral de Morelia, donde se apuñaló una imagen de la Virgen de Guadalupe, y por el intento gubernamental de clausurar un colegio en esa misma ciudad.⁵⁸⁰

Un claro ejemplo de la actitud combativa de los acejotaemeros neoleoneses fue el boicot que organizaron en agosto de 1922 contra las conferencias “La Iglesia en el hogar”, dadas por la feminista española Belem de Zárraga⁵⁸¹ en el Teatro Independencia, el Teatro Lírico y el Templo Masón.⁵⁸² La feminista venía cuestionando la incursión de la religión en asuntos privados dentro del

⁵⁸⁰ *Acción y Fe*, año 2, no. 4, abril de 1923; *Ibid.*, tomo 1, no. 1, enero de 1922.

⁵⁸¹ Belem de Zárraga o Belén de Sárraga, española nacida en 1872, fue una de las más importantes voces del feminismo laicista en España y América Latina. Ana Aguado y Teresa Ma. Ortega, *Feminismo y antifeminismo. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX* (Valencia: Universitat de València, Universitat de Granada, 2011), 39-40.

⁵⁸² De acuerdo con el periódico *El Porvenir* a dichas conferencias asistieron cerca de “dos mil personas” en su mayoría obreros. *El Porvenir*, 8 y 10 de agosto de 1922.

hogar, por lo que recibió duras críticas por parte de la Iglesia, la ACJM y por supuesto, la UDCM. También, los jóvenes elevaron quejas ante las autoridades estatales y federales sobre lo que calificaban como “revistas y periódicos pornográficos”. Con estas acciones, aspiraban a ser reconocidos como “la columna más fuerte de la Asociación en la República”.⁵⁸³

Meses después, la Ciudad de México acogió el Primer Congreso Eucarístico Nacional del 5 al 12 de octubre de 1924. A lo largo de los días de este congreso, se llevaron a cabo celebraciones específicas en honor a cada una de las ocho Provincias Arzobispales de la nación y sus correspondientes diócesis sufragáneas. Múltiples actividades se realizaron en las diócesis del noreste, destacando la participación de algunos grupos de acción social. En mayo de 1925, apenas unos meses después del Congreso Eucarístico, la ACJM de Monterrey dedicó una velada al arzobispo. Esta ceremonia no solo sirvió para honrar la figura eclesiástica, sino también para recordar a los acejotaemeros caídos en Michoacán en mayo de 1921.

El discurso central, a cargo de Jesús M. Leal, presidente de la asociación, destacó la preocupante similitud entre la coyuntura de 1921 y la actual. Leal argumentó que el jacobinismo persis-

⁵⁸³ Álbum Conmemorativo, 23.

tía como un grave problema para la Iglesia en México, país que, a su juicio, había experimentado la mayor persecución religiosa, soportada hasta entonces con pasividad y resignación. Frente a esta realidad, el líder católico planteó una pregunta crucial: “¿Convendrá seguir adelante con la misma conducta? Nosotros creemos que no, [...] creemos desde luego que el silencio en estos instantes en que la impiedad se pone frente a frente de nosotros equivaldría a una capitulación vergonzosa”.⁵⁸⁴ La postura confrontativa adoptada por la ACJM frente a las iniciativas del gobierno subraya la naturaleza combativa de la agrupación. La información presentada previamente pone de manifiesto el efecto del catolicismo y la significativa labor desplegada por los involucrados en la diseminación del ideal cristiano de justicia social en la arquidiócesis.

Además de esto, la ACJM también buscó incursionar dentro de los centros de trabajo obrero de la localidad. Los católicos sociales de la región ya fueran laicos o religiosos, consideraban esencial que las relaciones entre obreros y empresarios en Monterrey se basaran en la cordialidad y la mutua cooperación. Con este objetivo, la ACJM y la UDCM impulsaron la creación de círculos obreros

⁵⁸⁴ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 6, no. 6, junio de 1925.

y centros de catecismo, estableciéndolos dentro y fuera de las instalaciones fabriles. En estos lugares, también difundían materiales impresos que destacaban la necesidad de la colaboración entre clases y el papel de los sindicatos con orientación católica.

También la ACJM manifestó su intención de crear círculos de obreros. Es relevante destacar en este punto que el círculo “Ozanam”, que era un subgrupo de la Congregación Mariana del Roble, emprendió la tarea de conformar un comité de trabajadores en el barrio de la Vidriera, una colonia desarrollada por la empresa del mismo nombre específicamente para sus empleados. No obstante, a pesar de las tentativas de este grupo católico, el comité jamás logró consolidarse, lo cual, según los propios integrantes de “Ozanam”, se debió a la indiferencia que notaban en la clase obrera.⁵⁸⁵ El Grupo “León XIII”, también creó un círculo de estudios dedicado a la celebración de festivales de difusión católico-social. Dichos festivales estaban dirigidos en gran parte a los obreros, proporcionándoles formación tanto moral como intelectual.⁵⁸⁶

Además, la situación en el barrio de la Vi-

⁵⁸⁵ Álbum Conmemorativo, 24.

⁵⁸⁶ Ibid.

driera no constituyó un hecho aislado, ya que existieron otros contextos donde los obreros manifestaron apatía frente a la penetración de la religión católica en sus espacios laborales. Otro caso análogo se presentó en la fábrica de Hilados y Tejidos “La Industrial”, donde el sindicato de dicha empresa, aparte de mostrarse reacio al catolicismo, interpuso una queja contra el dueño, Jesús Ferrara,⁵⁸⁷ ante el gobernador interino, Anastasio Treviño Martínez. La queja se fundamentaba en que Ferrara permitía el acceso constante de Damas Católicas y sacerdotes que ejercían el culto católico de manera pública, contraviniendo, según su perspectiva, el artículo 24 de la Constitución.

Aunque las asociaciones laicas católicas lograron difundir su propuesta social en todo el país durante la primera mitad de los años 20, esa expansión comenzó a chocar con el denominado jacobinismo gubernamental, sobre todo después de que Plutarco Elías Calles asumiera la presidencia a finales de 1924. De este modo, Luis N. Morones, líder de la CROM, promovió en 1925 la creación de la Iglesia Cismática Mexicana (que ya se había mencionado antes), como una manera de contrarrestar las acciones religiosas en el ámbito laboral,

⁵⁸⁷ Jesús Ferrara empresario y miembro de la Asamblea Gral. de 4º Grado “Fray Antonio de Jesús Sacedón” de la Orden de los Caballeros de Colón.

dado que la CNCT empezó a inquietar al gobierno, ya que para 1926 reunía a más de 22 mil trabajadores tanto rurales como urbanos.⁵⁸⁸ La fundación de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana provocó la formación de la LNDLR, una organización de carácter combativo creada por el jesuita Bernardo Bergöend. Además, en 1926, el gobierno ordenó la expulsión de 200 sacerdotes extranjeros, el cierre de numerosos conventos y templos, el exilio de varios obispos y el encarcelamiento de varios sacerdotes.⁵⁸⁹ También es importante destacar que el padre Méndez Medina dejó su puesto al frente del Secretariado Social Mexicano SSM en 1925. Según Ceballos, su falta de presencia debilitó la estructura interna del CNCT, ya que, aunque no participaba directamente en las decisiones del Comité Central, era su principal consejero y su mayor respaldo.⁵⁹⁰

La renuncia de Méndez Medina al SSM marcó una fractura en las actividades sociales que se desarrollaban en todo el país, como los numerosos congresos que organizó en Monterrey entre 1921 y 1924, lo que provocó una interrupción en la di-

⁵⁸⁸ Manuel Ceballos Ramírez, *Historia de Rerum Novarum en México* (1867-1931), Tomo I (México: Instituto de Doctrina Social Cristiana, 2004), 33.

⁵⁸⁹ Saldaña, *El anticlericalismo*, 97.

⁵⁹⁰ Ceballos, *Historia de Rerum Novarum*, 106.

fusión de la enseñanza social. Mientras tanto, en Nuevo León, en mayo de 1925, los miembros de la ACJM realizaron dos manifestaciones públicas en contra del anticlericalismo del gobierno, expresando su postura combativa al criticar la actitud pasiva de la Iglesia mexicana. De igual manera, la UDCM envió una carta al presidente Calles solicitando que frenara el avance del cisma de Morones.

Al año siguiente, un intento de boicot económico a nivel nacional impulsado por la LNDLR no logró el impacto esperado, y los responsables de la iniciativa fueron detenidos, entre ellos los obispos José Mora y del Río y Pascual Díaz, así como René Capistrán Garza, fundador de la ACJM.⁵⁹¹ Tras estos acontecimientos, en julio de 1926, todos los arzobispos y obispos mexicanos emitieron la Carta Pastoral Colectiva, en la que comunicaron la interrupción de las celebraciones religiosas en todo el país, como respuesta a la actitud hostil del gobierno. Hacia el final de ese mismo mes, entró en vigor la denominada Ley Calles, o Ley de Cultos, la cual formalizó las medidas que el gobierno había estado implementando en contra de la Iglesia católica y que, además, “establecía el registro obligatorio de todos los sacerdotes ante

⁵⁹¹ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana* (México: Cal y Arena, 1990), 102.

la Secretaría de Gobernación”.⁵⁹² Con estas dos acciones se dio paso al inicio del conflicto cristero, que se extendió hasta 1929, el cual fue organizado y promovido principalmente por la LNDLR, y se desarrolló principalmente en las zonas rurales.

No obstante, las actividades sociales de los católicos continuaron, aunque de manera más discreta debido a las restricciones legales o los ambientes de persecución. Por otro lado, numerosas asociaciones católicas se unieron a la recién creada Acción Católica Mexicana en 1929, o bien, se enfocaron casi por completo en prácticas religiosas como la Adoración Nocturna o la Asociación del Santísimo. De igual forma, se afianzó un catolicismo de élite, de carácter conservador y reaccionario, vinculado a los grupos con poder económico en Monterrey, fenómeno que se originó a partir de las circunstancias de los años treinta.

Consideraciones finales

La ACJM se consolidó como una de las principales fuerzas del catolicismo social en México durante la primera mitad del siglo XX. A lo largo de su evolución, esta asociación logró tejer una red de jóvenes comprometidos con los principios de

⁵⁹² Saldaña, *El anticlericalismo*, 99.

justicia social y caridad cristiana, actuando como un pilar fundamental en la lucha contra los movimientos ideológicos que amenazaban la fe católica, como el liberalismo y el socialismo. En el contexto de Monterrey y Nuevo León, la acción social de la ACJM fue especialmente significativa, integrando a diversos grupos de acción católica en un esfuerzo colectivo por defender los valores cristianos en un periodo de intensas convulsiones políticas y sociales.

A través de congresos, círculos de estudio y movilizaciones, la ACJM no solo impulsó la participación de los jóvenes en las cuestiones sociales y religiosas, sino que también extendió su influencia al ámbito obrero, buscando la armonía entre clases sociales y promoviendo la colaboración entre obreros y empresarios bajo la perspectiva católica. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, la resistencia por parte de algunos sectores obreros y las tensiones con el gobierno evidenciaron las dificultades para consolidar un movimiento católico-social en un país que vivía procesos de cambio profundo. En definitiva, la ACJM no solo fue un agente de formación religiosa, sino también una voz activa en la política social y económica, buscando restaurar el orden cristiano en un México en proceso de secularización. Su legado es testi-

monio de la capacidad organizativa y la determinación de los jóvenes católicos para transformar su entorno, manteniendo siempre el enfoque en la defensa de su fe y el compromiso con el bienestar social.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Histórico de la Arquidiócesis
de Monterrey (AHAM)
Archivo Histórico de Monterrey (AHM)

Hemerografía

Acción. Órgano del Centro Regional de Monterrey de la Unión de Damas Católicas Mexicanas Acción y Fe. Revista Mensual de Acción Religiosa *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Linares El Porvenir*

Bibliografía

Aguado, Ana, y Teresa Ma. Ortega. *Feminismo y antifeminismo. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia: Universitat de València, Universitat de Granada, 2011.

Aguilar Camín, Héctor, y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución mexicana*. México: Cal y Arena, 1990.

Álbum conmemorativo del solemne Congreso Eucarístico Nacional de México. Monterrey: Imprenta y Litografía Americana, 1924.

Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia católica*

en México. México: El Colegio Mexiquense, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Camacho Pérez, Luis Fidel. *El catolicismo social en la arquidiócesis de Monterrey, 1874-1926. Entre el avance de la modernidad y el proyecto de restauración del orden social cristiano*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2017.

Campos, Hermes. *El mundo del padre Raymundo*. Monterrey: Sociedad de Amigos del Padre Jardón, 2000.

Cavazos Garza, Israel. *Diccionario biográfico de Nuevo León*. Tomo 1. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984.

Cavazos Garza, Israel. *Diccionario biográfico de Nuevo León*. Tomo 2. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984.

Ceballos Ramírez, Manuel. *Historia de Rerum Novarum en México (1867-1931)*. Tomo 1. México: Instituto de Doctrina Social Cristiana, 2004.

Ceballos Ramírez, Manuel. *La encíclica Rerum Novarum y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913)*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2012.

Crespo Reyes, Sofía. *Entre la filantropía y la práctica política. La Unión de Damas Católicas en la Ciudad de México, 1860-1930*. Tesis docto-

ral, Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, 2016.

Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático. Madrid: Institutum Historicum S.I., Universidad Pontificia Comillas, 2001.

Estatutos generales de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. México: 1939.

Ortiz Bernal, José. *Juan José Hinojosa Cantú, siervo de Dios. Los hombres de Nuevo León.* Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1994.

Paz Calderón, Yannet, María Herlinda Suárez Zozaya, y Mónica Teresa Espinosa Espíndola. "La construcción histórica del sujeto joven en México." *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 16, no. 1 (2018): 13-24.

Pérez Islas, José Antonio. "Historizar a los jóvenes." En *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, editado por José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo Paz, 17-32. México: SEP, IMJ, AGN.

Puente Lutteroth, Ma. Alicia. "Anticlericalismo carrancista y exilio católico a Texas, 1914-1919." En *El anticlericalismo en México*, editado por Francisco Savarino y Andrea Mutolo. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey / Miguel Ángel Porrúa, 2008.

Rius Facius, Antonio. *La juventud católica y la Revolución mexicana, 1910-1925*. México: Editorial Jus, 1963.

Saldaña Martínez, Moisés A. *El anticlericalismo oficial en Nuevo León, 1924-1936*. Monterrey: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.

Tapia Méndez, Aureliano. *Pablo Cervantes. Un sacerdote en su tiempo*. México: Jus, 1971.

Electrónicas

“Carta encíclica *Rerum Novarum* del Sumo Pontífice León XIII sobre la situación de los obreros”, p. 2. En línea, consultada el 21 de agosto de 2016, http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html.